

una visita a

EL DIABOLICO MUNDO DE LOS YERBATEROS

M. ELENA AGUIRRE V.

Unos dedos toscos, impregnados de olor a yerbas, recorren ansiosos las páginas sucias del libro. En la tapa puede leerse: "La salud por las plantas medicinales". El viejo ha encontrado la receta contra las afecciones al corazón: 3 cogollos de menta, 3 cogollos de toronjil, 500 gramos de agua. Se toma por copas.

Una sonrisa satisfecha aparece, como una mueca, en los labios del yerbatero. Luego sigue ojeando y manoseando el libro.

Médicos yerbateros

Don Guido tiene su yerbería en la calle Castro, de Santiago. En el barrio lo conocen desde hace más de cuarenta años y lo saludan con mucho respeto cuando sale a comprar el pan por las mañanas. Nadie le conversa si no es él quien dirige primero la palabra, y jamás se atreverían a consultarle algo en la calle; para eso tiene su negocio.

Don Guido no vuelve a salir en todo el día. Sólo a esa hora ve el sol, porque en la oscuridad del maloliente sucucho sólo andan las pollitas y esa ciencia misteriosa que nadie sabe dónde adquirió el anciano.

—Conozco el negocio desde chico —confiesa—. Mi abuelo se dedicaba en Italia a las yerbas y yo vivía con él.

Por allá por 1900, el viejo italiano cultivaba una parcela cerca de Trieste e introdujo a su nieto pequeño en los secretos de las yerbas. Al principio el muchacho sólo ayudaba al traslado de las plantas de un lugar a otro, a desmalezar. Pronto conocía

el poder de cada yerba, su procedencia, sus peligros y el modo de utilizarla.

—Mi abuelo era médico antiguo. Tenía fama de humanitario y en el hospital donde trabajaba lo querían mucho. En ese tiempo todos los médicos curaban con yerbas. También había remedios, pero eso no tenía importancia.

Un cliente ha entrado en la tienda. Don Guido interrumpe la conversación y escucha el pedido. Luego desaparece tras el mostrador de madera y vidrio. Restos de yerbas y mugre alcanzan a vislumbrarse entre los papeles de diario.

Don Guido trajina por la trastienda y, junto al olor pasoso y desagradable, sólo se siente un remover de papeles y cajones. Del techo cuelgan ataditos de yerbas, un Sagrado Corazón en un aviso de Mejoral, una escalera, dibujos viejos del cuerpo humano. En los rincones se encaraman sacos de yerbas, maletas, libros... Un letrero dice: "Orientación práctica y rápida sobre sistema naturista y medicación herborista".

Don Guido aparece, silen-

cioso, tras el mostrador. En sus manos trae paquetitos envueltos que despiden diferentes olores. Alarga la mano sucia hacia el cliente: "Servido, señor, son 2.300 pesos". La mano se cierra sobre los billetes y el viejo desaparece nuevamente tras el mostrador, dejando el recuerdo de unos suspensores verdes sobre los pantalones azules y raidos.

Flor de la piedra

Nuevamente está don Guido contando su historia:

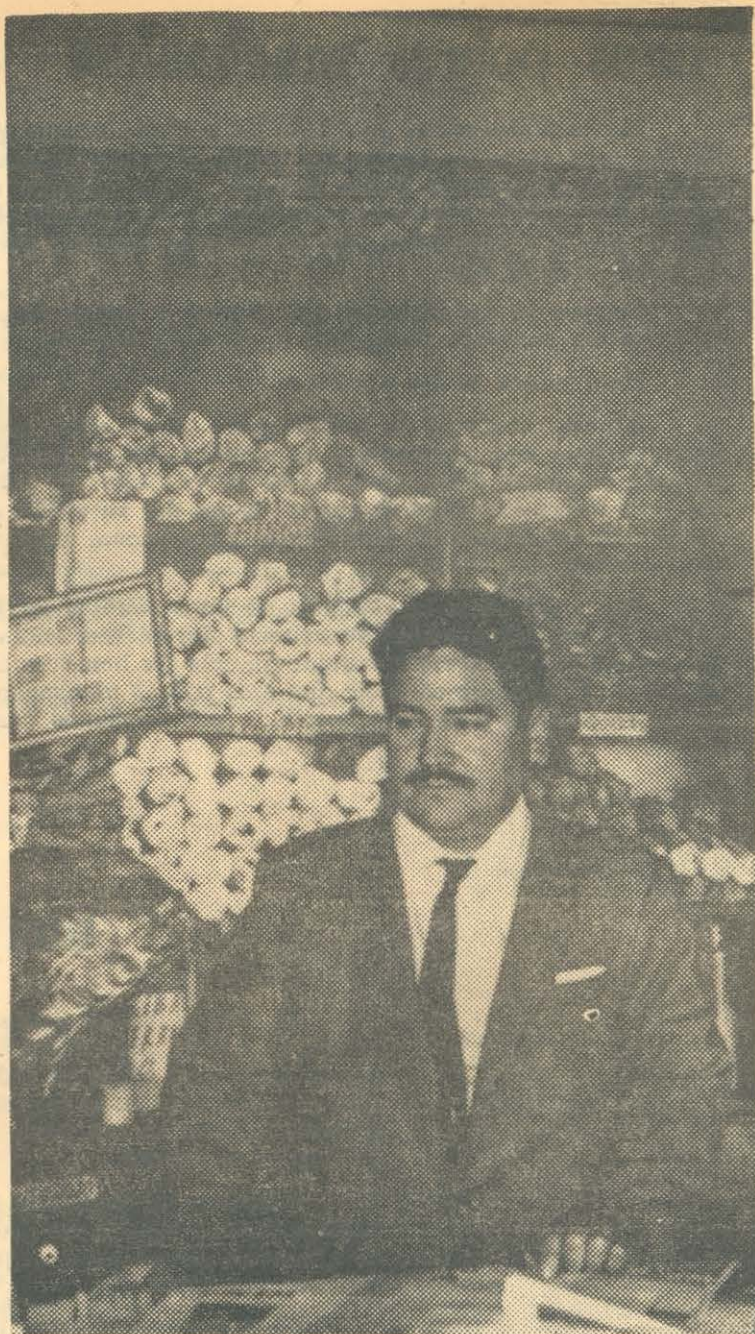
—A los 17 años me vine a Chile. Acababa de terminar la Primera Guerra. Aquí fui el primero que empecé a trabajar en la especialidad de café, por medio de la Casa Forber. Traía café de todas partes. Encargué un tostador moderno y me puse frente a la Pégola de San Francisco.

Sus mejores clientes eran don Arturo Alessandri y la señora Rosa. Todos los días mandaba el café a la Moneda.

—En 1930 me dediqué a esto. Conocía el ramo fisiológico, anatómico, y todo lo necesario para curar a la gente.

Los ojos brillan, saltones, detrás de los anteojos. Tienen algo de demoníaco. La nariz aguileña parece husmearlo todo, conocer los raros olores que salen de cada uno de los paquetitos, de los cajones.

Don Guido asegura que existen entre setecientas y ochocientas yerbas y que no



"LA BOTICA DEL POBRE"
Se prohíbe recetar.

hay ningún mal que no se pueda curar con ellas. La ruda es para el estómago; la sangrinaría para purificar la sangre; la yerba de la plata para limpiar los riñones; la valeriana para los nervios; la cascarrilla como tónico; el hoblón para la anemia; la flor de la piedra para la garganta...

La lengua del viejo se enreda entre los nombres y las yerbas. El olor envuelve la atmósfera oscura del sucucho. Sobre las paredes están paralizados los cajones, la escoba, el reloj que no da la hora...

Las yerbas le llegan de todas partes. La mayoría se da en la Zona Central. Del Sur traen el triguesillo para el hígado y como purgante; el guallacana para el reumatismo, y muchas otras. Algunas son importadas. El toque internacional y de seriedad lo da el letrero: "Natur curatrix, Oficina técnico consultiva".

Don Guido tiene tanta fe en las yerbas que él las toma cada día. Las llama "drogas" y sabe decir la palabra de tal modo que su sola mención asusta. Pero él no es contrario a la botica y algunas veces la aconseja.

Recetas prohibidas

Un farmacéutico se ríe cuando se le pregunta si cree en las yerbas. "Se usan y se han usado siempre en la medicina. Hay que reconocer

que antiguamente se curaban todas las enfermedades con yerbas y que la gente era sana", dice.

En la farmacia, llena de espacio y de luz, los remedios están ordenados y envasados en frascos de todos colores con sus respectivos nombres y recetas. Pero algunos de ellos también están hechos de yerbas. El dueño cuenta que ciertos alcaloides que se usan en medicina son yerbas. Los antibióticos son sustancias producidas por gérmenes, hongos, que son vegetales. De la amapola se sacan drogas como la morfina, la heroína, la codeína.

—Esta es la diferencia en el uso de las yerbas entre el médico moderno y el yerbatero —dice el farmacéutico—. El primero usa un remedio que contiene una sola sustancia especial para determinada enfermedad. El yerbatero usa yerbas complejas, con muchos fines. Pero a los yerbateros les va bien, porque las dosifican sólo en pequeñas cantidades.

—¿Un médico recetaría una yerba en determinado caso?

Los encargados de responder son un médico y una estudiante de quinto año de medicina. Ambos se negaron rotundamente a recetar una yerba y aseguraron que ya no existen los casos de emergencia en los que es imposible conseguir remedios. Y ambos tenían razón: el dueño de una yerbería en la ca-



LA PERSONA-PAJARO
"Yo la transformé..."

He Frankun aseguró que Sanidad les exige sólo una cosa: no recetar yerbas. El letrado: "NO se indican yerbas por prohibirlo Sanidad", lo comprueba.

Juan Vergara es mentalista. En su yerbería aparece un letrado que dice: "Centro de mentalismo del Prof. Vergara". En la vitrina hay monedas antiguas, un loro verde embalsamado, libros viejos, imágenes de la Virgen del Carmen, budas colorados y sonrientes, billetes antiguos, piedras, un águila... Los nombres de los libros son: "Los caminos del éxito", "El poder y la llave de la convicción", "Mi salud", "Yo domino la vida", "Manual de Acción Católica", "Medicina Natural al alcance de Todos".

Don Juan usa terno, bigotes y un gran anillo de oro. En la pared hay huecos y cajones que contienen yerbas envueltas y sin envolver, a gusto del consumidor. Cada una lleva un nombre escrito con pintura negra: patata de vaca, choluto verde, yerba del claro, flores de tilo, borraja, flor de la culebra, verónica, toronjil de olor, horizonte, cascada de melón, lagarto, yerba de la chupalla y cientos de nombres más.

Perfume astrológico

El "profesor" cura toda clase de males, tanto físicos como mentales. Y es en los últimos donde reside su prestigio. Su centro de mentalismo se anuncia, incluso, por los diarios de la capital.

Las peleas son una de las causas de las enfermedades más incurables y peligrosas. Así, cuando a alguien se le dice: "Vai a ver lo que te va a pasar. De mí no te va a librar", es seguro que pronto le vendrá un "mal". Apenas aparece la molestia —una úlcera o un trastorno cualquiera—, se dan cuenta de que han contraído el "mal".

Fisiología, anatomía y... matico.— Un loro, culebras y un pájaro-gente.— Cómo viven, y de quiénes, los vendedores de yerbas.

La venganza del amigo no se ha hecho esperar y la única curación posible es acudir donde el mentalista, el "siquiatra del pobre".

—¿Qué es el mentalismo, Profesor?

—Toda persona que tenga ideas mentales. Hay cadenas mentales que se hacen de cerebro a cerebro. Así uno puede ayudar a toda la gente.

El profesor pone un ejemplo: "Una mujer busca a un pariente al que dejó hace

treinta años en Talcahuano.

Yo estudio el caso solo y con otros mentalistas. Si es excesivamente difícil, se envía a California. Un tiempo después vuelve la mujer y se le dan ideas para que ubique a la persona. Llamo al espíritu, y el espíritu da golpes indicando el lugar donde se encuentra. Si es Arica y la mujer viaja allá, lo encontrará".

—¿Puede llamar a los espíritus de personas fallecidas?



EL PROFESOR VERGARA
"Hay influjos mentales".

—No, yo no trabajo con muertos. Lo que sí hago son sahumerios —que es incienso, mirra y almizcle—, para desinfectar de espíritus un hogar.

—¿Y cuando se está enamorado y no le hacen caso?

—Hay ungüentos espirituales para atraer a las personas. Yo hago una cadena espiritual para que el amado vuelva, pero no es duradero. Lo que sí es efectivo es un perfume astrológico que atrae a los enamorados. Se llama "El perfume de las siete lunas".

De cliente a pájaro

El Profesor Vergara recibe a sus pacientes y consultores en una habitación muy estrecha, entera forrada en rojo y con una ampollita también roja sobre el techo. En la pared del fondo hay un inmenso dragón pintado que echa fuego. Sobre la mesa, una bola de cristal y un buda colorado. El ambiente es realmente estremecedor, sofocante y pestilente.

Un grito ahogado rebota en las cuatro paredes apenas iluminadas por la tétrica ampollita. Sobre la mesa ha saltado un ave con dos inmensos ojos amarillos. "Esta es una persona que convertida en pájaro", dice tranquilamente el Profesor Vergara. El animal da pequeños saltitos y su aspecto es exactamente el de un buho con la mirada fija y endemoniada. La pieza roja parece dar vueltas y vueltas. El dragón se agranda. El Profesor Vergara sonríe tras los bigotes.

Más tarde viene la explicación: el animal es un Con-Con y la gente lo cree brujo en el campo. Se dice que cuando llega a las casas significa que alguien va a morir. Pero no hace nada. Por lo demás a él le encantan los animales. Ahí no más, debajo del mesón donde conversamos, andan unas culebras...

¡Valeriana, urgente!

Los poderes del Profesor Vergara han ido muy lejos. En su tienda-consultorio se practican medicina, psicología, psiquiatría, telepatía, etc. Los clientes pueden elegir cualquier especialidad o utilizarlas todas, según sus ahorros. A una señora a quien se le subían a la cama unos brujos de noche, fue curada por la módica cantidad de treinta mil pesos.

En cada yerbería de Santiago y de todo el territorio suceden cosas como éstas y más extrañas aún. Hay pueblos del sur en que llega un médico por primera vez y muy pronto debe abandonar su puesto, porque nadie se atreve a acudir donde él: para eso están los yerberos y las meicas.

Hay una yerba venenosa que se llama chamico y que la medicina moderna ha fabricado y bautizado con el nombre de estramonio. Existen yerbas para las quemaduras, para los partos difíciles e, incluso, el equivalente a la anestesia, que se llama adormidera.

Con respecto a las yerbas, la medicina ha adelantado disminuyendo su complejidad de sustancias y dosificándolas. Además, ha disminuido su interés por los vegetales en la extracción de remedios, y tiende hacia los compuestos químicos, los minerales y —sobre todo— las vacunas.

¿Y el pueblo, la gente, a qué tiende en el uso de los remedios? El último cliente que entró donde el Profesor Vergara le pidió una receta de: Chilco, borraja, 1 limón, 3 mejorales.

El uso de un compuesto químico en la receta no dejó de asombrar al Profesor. Pero sus ojos se abrieron más aún cuando el entrevistador le pidió que le vendiera un paquetito de valeriana, muy buena para los nervios.

AUTOVOX

LA RADIO italiana que FIAT instala en sus Propias Unidades.



Modelo RA - 106, transistorizado, para Fiat 600 D.

Modelo RA - 107, transistorizado, con sintonía a botones, para Fiat 1100 D.

Antena Autovox - Supresores de ruidos.

DISTRIBUIDOR

ANTIVERO

EXCLUSIVO

HUERFANOS 1078 6º PISO - AVENIDA VICUÑA MACKENNA 264

AVENIDA APOQUINDO 4815 (atención sábados y festivos)

PEDIDOS DE PROVINCIAS: CASILLA 2497 - SANTIAGO